

Los maestros que perdimos los bibliotecarios (En España)

"Perdimos. No lo admití hasta ahora que regresé. Creía que, a pesar de todo, quedaba vivo nuestro recuerdo. nuestro rastro: que la gente no hablaba, no escribía acerca de nosotros porque no podía, porque se lo prohibían, por miedo. Tal vez fue cierto los primeros tiempos, pero después, en seguida, sencillamente fuimos borrados del mapa"

Max Aub

Juan Ramón Jiménez escribía, desde su exilio en Puerto Rico: "España sale de España". Más de medio millón de españoles salieron o fueron lanzados tras la victoria fascista. En *El exilio español de 1939*, José Luis Abellán calculó en cerca de 5.000 el número de los intelectuales que salieron ("entendiendo por tales aquellos que tuvieran una cierta notoriedad en profesiones liberales, artísticas, científicas y docentes"). A México se calcula que llegaron entre 30.000 y 40.000 exiliados (6 o 7 rectores, 45 catedráticos de Filosofía y Letras e Historia, 36 de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 55 de Derecho, 70 de Medicina, 12 de Farmacia y otros 151 de distintas facultades. Florencio Santamaría, catalán, cenetista y obrero textil, describiría años más tarde a los 1.599 exiliados que llegaron en el buque *Sinaia* a Veracruz en junio de 1939: "sí, gente acomodada porque cuando bajamos del barco, había gente que bajaba con sombrero, las señoras sobre todo y hombres también. El hecho de llevar sombrero sí significaba algo, por lo menos en España").

Los bibliotecarios españoles no llegaron a un territorio yermo en biblioteconomía, como el frecuente complejo de superioridad español respecto a Latinoamérica pudiera hacer suponer. Ya existía una rica tradición en investigación, enseñanza y edición de obras de carácter bibliotecónimo. Así, al poco de llegar a México, Juan Vicéns resaltaré las obras ("de gran valía") de Juan B. Iguíniz (*Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*, 1919), Juana Manrique de Lara (*Nociones elementales para la organización y administración de una pequeña Biblioteca*, 1926; *Elementos de organización y administración de Bibliotecas escolares*, 1929; *Guía de*

encabezamientos de materia para los catálogos diccionarios, 1934), María Teresa Chávez (*Breves notas para el curso elemental vespertino de bibliología, catalogación, administración de Bibliotecas, selección de libros y servicio de consulta*, 1934), Atenógenes Santamaría (*Clasificación bibliográfica decimal*, 1941) y las *Reglas catalográficas y sistema abreviado de clasificación*, editada por la Secretaría de Educación Pública en 1928.

Saúl Armendáriz, actual coordinador de la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra de la Universidad Nacional Autónoma de México y presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios (se licenció en la Escuela Nacional de Bibliotecología y Archivonomía, de la que es profesor), junto con la historiadora Magdalena Ordóñez, realizaron el estudio *La aportación de los refugiados españoles a la Bibliotecología Mexicana*. En lo referente a los bibliotecarios que se exiliaron en México, señalan en sus conclusiones:

"Su aportación a la educación permitió a los jóvenes de ese momento contar con un panorama más amplio de los temas bibliotecológicos y archivísticos que existían en esos años, debido a que la visión que tenía este grupo contaba con matices diferentes a los que se conocían en México, los cuales se complementaron formando una importante amalgama que permitió en parte sentar las bases de la biblioteconomía moderna mexicana. Su colaboración con los prestigiados bibliotecarios mexicanos dieron como origen nuevos elementos en la teoría biblioteconómica, abriendo diferentes expectativas en la solución de problemas.

En la bibliografía y restauración mostraron elementos importantes que dieron como origen grandes obras de uso académico y técnico, formando a jóvenes estudiantes".

Los exiliados republicanos, además de su docencia e investigación, aportaron una serie de obras fundamentales para el desarrollo biblioteconómico latinoamericano. En 1949, Juan Almela Meliá publica en México sobre algo de lo que no existía apenas bibliografía en español: el *Manual de reparación y conservación de libros, estampas y manuscritos*. Agotado el manual, Almela preparó una edición más amplia: *Higiene y terapéutica del libro* (editado por el Fondo de Cultura Económica en 1956 y 1976). Hubo otros muchos manuales ya casi clásicos: de Millares Carlo, además de los tratados de paleografía española, la *Historia de la literatura latina* (México, 1950) e *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas* (México, 1971), ambos con numerosas ediciones y reimpresiones; de Juan Vicéns, el *Manual del Catálogo-Diccionario* (México: Atlante, 1942) y, sobre todo, *Cómo organizar bibliotecas* (México: Atlante, 1946 y reimpresiones en Grijalbo en 1962 y 1981. En total se tiraron 9.000 ejemplares). De estos dos libros de Vicéns, señalan Armendáriz y Ordóñez en el estudio citado: "Estas obras fueron consideradas de consulta obligada en la organización de nuestras bibliotecas en ese momento, así como libros de texto para los estudiantes en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas". Otro gran trabajo fue el *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII* de Millares Carlo y Mantecón (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955, tres volúmenes; reimpresión en Barcelona: El Albir, 1975).

En la universidad española hubo que esperar sentados hasta que por allá en la década de los 90 se pudiera obtener un título superior en Documentación: una licenciatura, por ejemplo. En la España de los 40 y 50, en las escasas estructuras de formación de archiveros y bibliotecarios existentes, el predominio de las sotanas fue abrumador. El tufo de la alianza Falange e Iglesia impregnó la mortecina vida de las bibliotecas de los municipios españoles. No está de más recordar que Amnistía Internacional ha definido el régimen franquista como uno de los más represivos en la Europa occidental durante el siglo XX.

En México

📖 **Agustín Millares Carlo** (Las Palmas de Gran Canaria, 1893-1980). Historiador, paleógrafo, filólogo, bibliógrafo y traductor. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid y catedrático de Paleografía, Diplomática y Latin Medieval en esa universidad. Miembro de la Academia de la Historia. Director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Director del Archivo-



Dibujo a lápiz de Mantecón por Juan Lafita en sus años en el Archivo General de Indias. En la dedicatoria se lee: "A José Ignacio con afecto ya arqueológico (y archivero). Colegalmente Juan Lafita. Sevilla 1931".

biblioteca del Ayuntamiento de Madrid. Se exilia en México en 1939. Catedrático de paleografía española y de lengua y literatura latina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas. En 1952 regresa por primera vez a España, pero se le impide reincorporarse a su cátedra madrileña (le alegan que por masón) y retorna a México. En 1959 eleva una instancia de reingreso en su cátedra de Paleografía en Madrid. Ante el silencio administrativo del Gobierno español, decide aceptar la oferta de dirigir la Biblioteca General de la Universidad de Zulia, cerca de Maracibo (Venezuela), y dar clases. Doctor "honoris causa" por las universidades de Zulia y La Laguna. Autor de una extensa obra, el profesor José Antonio Moreiro empleó más de cien páginas para presentar la bibliografía de este gran sabio.

© Archivo Mantecón

📖 **Juan Vicéns** (Zaragoza, 1895-Pekín, 1959). Inspector de las Bibliotecas Públicas Municipales de la España republicana y de las creadas por Misiones Pedagógicas. Oposita al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Toma parte en el “II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía” de 1935. Tesis doctoral sobre *Métodos de circulación de libros y de coordinación de bibliotecas*. En el periodo de la guerra, junto con Teresa Andrés, responsable de la Sección de Bibliotecas en la organización Cultura Popular. Responsable de Bibliotecas Generales en el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. Delegado de propaganda del gobierno de la República en Francia. En 1938 publica *L'Espagne vivante*, que expone el transcurso y desarrollo de las bibliotecas populares en la II República. En 1940 se exilia en México. Da clases en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas. Bibliotecario de las Bibliotecas Populares del Departamento del Distrito Federal y de otras instituciones. Publica artículos biblioteconómicos hasta finales de los años cuarenta. En 1954 se traslada a Moscú y en 1956 a Pekín. Publica los libros *Manual del Catálogo-Diccionario* (México, 1942; que desde 1935 ya estaba previsto por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas dentro de su programa de “biblioteca de manuales” sobre las modernas tendencias de la biblioteconomía) y *Cómo organizar bibliotecas* (México, 1946, reimpresiones en Grijalbo en 1962 y 1981); también, un manual ya proyectado en los años de la República.

📖 **Víctor Rico** (Ferrol, 1900-México, 195?). Historiador. Director general de seguridad en el gobierno de Negrín. Llega a México en 1940. Profesor titular de la cátedra de Historia de la Historiografía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas.

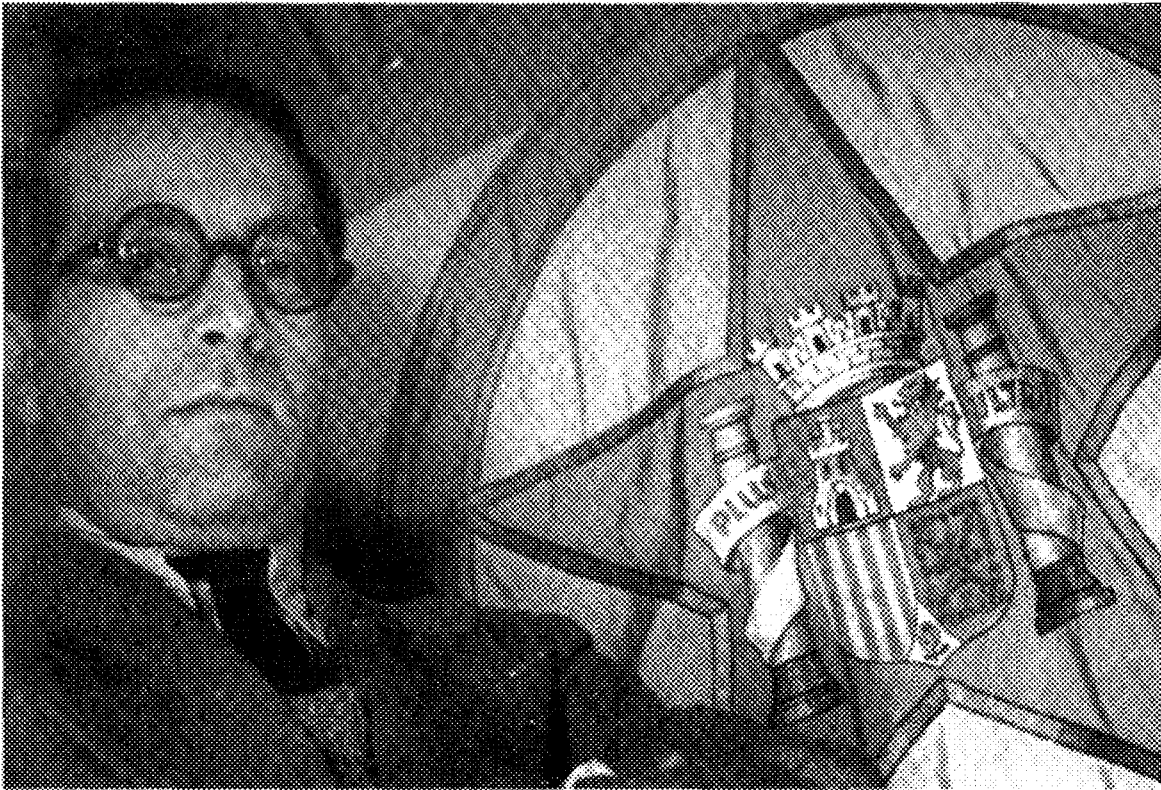
📖 **Ramón Iglesia** (Santiago de Compostela, 1905-Madison, Wisconsin, 1948). Historiador, ingresa en 1930 en el Centro de Estudios Históricos, donde dirigirá la Sección Hispanoamérica. Facultativo en la Biblioteca Nacional. Sustituye en 1932 a Millares Carlo como director de la Comisión de Biblioteca del Ateneo de Madrid. En agosto de 1936, vocal de la Comisión Gestora del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con Tomás Navarro Tomás de presidente y Juan Vicéns como secretario. Capitán del Estado Mayor del ejército republicano. Exiliado en México, imparte la cátedra de Introducción al Estudio de la Historia en El Colegio de México. Posteriormente se traslada a los Estados Unidos, donde fue profesor de las universidades de California, de Illinois y de Wisconsin, donde se suicida.

📖 **Concepción Muedra**. Paleógrafa. Profesora auxiliar de Historia Medieval de la Universidad Central de Madrid en 1932. Responsable de Archivos Provinciales en el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico durante parte de la guerra. Exiliada en México, a mediados de los años cuarenta colabora con Mantecón y Millares Carlo en la catalogación de los libros de los siglos XVI y XVII existentes en la Biblioteca Nacional de México y dará clases en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas. Investigadora en El Colegio de México entre 1941 y 1967.

📖 **Fernando López Valencia** (Madrid, 1905). Encuadernador. Estudia siete años en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y en la Escuela Nacional de Artes Gráficas. Exiliado en México, se encargó de los trabajos especiales de encuadernación de varios presidentes de la República Mexicana y de los más destacados intelectuales. Encargado de la sala de libros “Raros e incunables” de la Biblioteca Nacional. Maestro de los mejores encuadernadores de México.

📖 **Alfonso Ayensa** (Madrid, 1906-México, 1983). Abogado, bibliógrafo, maestro. Estudia derecho en la Universidad Central de Madrid. Miembro de la redacción de los periódicos *Heraldo de Madrid* y *El Liberal*. Se exilia en Francia en 1939 y en México en 1952. Director del Servicio Bibliográfico y Archivo Técnico del Banco de México. Profesor de Técnicas de Investigación Documental y Canales de Información del Colegio de Biblioteconomía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus publicaciones: *Bibliografía Industrial de México*, 18 volúmenes; *Boletín Mensual de Investigaciones Industriales*; *Introducción bibliográfica a la ciencia de la ciencia* (México, 1977), en coautoría con Ramiro Lafuente, y *Repertorio bibliográfico de ciencia y tecnología* (México, 1981).

📖 **Julián Amo** (Valencia, 1908). Abogado, profesor, bibliógrafo. Director del Instituto Mora de Toledo (1934-1937) y del Instituto de Gandía (1937-1938). Se exilia en México en 1939, donde trabajará como bibliógrafo, profesor de la Universidad Motolinía y colaborador de periódicos y revistas. Entre sus obras destacan: *Normas para la organización de bibliotecas* (1935), *Resumen de bibliografía española* (1936), *Anuario bibliográfico mexicano de 1940*. *Catálogo de catálogos e índice de periódicos* (México, 1942); *Anuario Bibliográfico Mexicano de 1941 y 1942*; *Bibliografía de bibliografías y bibliotecas de la capital* (México, 1944) y, en colaboración con Charmion Shelby, con prólogo de Alfonso Reyes, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*, elaborada en la Biblioteca del Congreso de Washington, y editada por Stanford Univer-



© Archivo Mantecón

José Ignacio Mantecón, Comisario del Ejército Popular de la República, 1937.

sity Press en 1950 (reimpresa por ANABAD en 1994). Un libro curioso del profesor Julián Amo es *Método de trabajo intelectual* (México, 1939) cuyo subtítulo lo dice todo: “Resumen de conferencia a bordo del tembloroso *Ipanema* en la travesía de Burdeos-Veracruz, acompañado de: -a) un test. -b) una relación de libros recomendables. -c) títulos para una colección de música selecta. -d) un resumen de bibliografía española y otro de libros sobre la guerra civil”. El libro se dedica “al grupo reducido e inolvidable de alumnos y profesores del Instituto de segunda enseñanza de Gandía, que supieron renunciar a sus vacaciones para producir el espléndido catálogo en fichas de la biblioteca de aquel Centro”. Es decir, bibliotecas escolares en la República en guerra.

📖 **Juan Almela Meliá** y **Emilia Castell** van a desarrollar en México las técnicas de restauración y conservación de libros y documentos. En 1936 se trasladan a Suiza y en 1942 a México. Ese mismo año establecen el taller de restauración en el Museo Nacional de Antropología e Historia. En 1953 Juan Almela será profesor en la cátedra sobre conservación y reparación de libros y documentos históricos de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1956 inauguran las instalaciones del laboratorio-taller en la Biblioteca Central de esta universidad. Con charlas y cursos no reglados forman a numerosos bibliotecarios y archivistas mexicanos. Juan

Almela publica *Manual de conservación de libros, estampas y manuscritos* (México, 1949) e *Higiene y terapéutica del libro* (México, 1956 y reimpresso en 1976). Juan Almela fallece en 1970 y Emilia Castell se jubila en 1982 de su puesto en el laboratorio-taller. Fallece en 1991.

Mantecón

José Ignacio Mantecón (Zaragoza, 1902- México, 1982). Cursa Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Zaragoza. Doctor en Derecho por la Universidad Central de Madrid en 1925. Gana las oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Destinado al Archivo de Indias (1925-1933) y posteriormente al Archivo de la Delegación de Hacienda de Sevilla. Desde los 15 años, republicano: “Contribuí todo lo que pude a la caída de la monarquía” (1). Al proclamarse la República forma parte de Acción Republicana (el partido que lidera Azaña).

Durante la guerra civil ayuda a formar las Milicias Aragonesas. Comisario del Ejército del Este; gobernador general de Aragón en 1937: “De las ciudades [durante la guerra en el frente] yo tenía pocas noticias. Juanito Vicéns organizó las bibliotecas del soldado, era del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Juanito Vicéns, murió en Pekín, el pobre... Me llamó

varias veces para que yo interviniera en eso, ya que soy del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Y yo le dije que no. Y se quedaron muy escandalizados. Yo tenía mucho trabajo en el frente y los soldados hubieran considerado que yo me había rajado”.

Terminada la guerra, le nombran en París secretario general del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE), para organizar las expediciones de exiliados a México. En mayo de 1940 comienza el ataque alemán contra Francia. Mantecón es internado en un campo de concentración francés para españoles republicanos durante mes y medio: “Primero, a pelar patatas. Luego, con Max Aub, a limpiar retretes”. Negrín consigue, por medio de la embajada mexicana, sacarlo del campo y embarcarlo a México.

Al poco de llegar establece relación con los bibliotecarios mexicanos a través de don Francisco Gamoneda, un viejo emigrado asturiano que estuvo en la guerra de Filipinas, un hombre extraordinario. Mantecón, más tarde, le organizará un homenaje y le denominará “el don Quijote de las bibliotecas”: organizó el archivo y la biblioteca de la Secretaría de Hacienda, la biblioteca del Distrito Federal y de sus Bibliotecas Populares... Gamoneda, Vicéns, Mantecón y Millares Carlo formarán a los bibliotecarios mexicanos que ejercían sin título: “Era muy divertido: comenzábamos a las 7 de la mañana hasta las 9, que comenzaban a trabajar. Les dimos, durante dos años y sin cobrar, de una manera concentrada, los fundamentos biblioteconómicos”. Su primer trabajo remunerado fue una beca de El Colegio de México, en el período 44-45. “En 1944 hubo un congreso de bibliotecarios en México. Asistí y me nombraron presidente de la sección de Archivos. Hicimos un escrito en virtud de cual se creó la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas en 1945. Ahí di clases [de Paleografía, Catalogación e Historia del Libro, hasta 1964] y simultáneamente tenía la beca de El Colegio de México para que con Millares hiciéramos el índice y extracto de los protocolos del siglo XVI de México, dos tomos”. A partir de mediados de los cincuenta trabajará en el Instituto de Investigaciones Estéticas y, luego, en el de Investigaciones Bibliográficas. Imparte varias cátedras (Bibliología, Bibliotecología Comparada, Catalogación Descriptiva de Archivos, Maestría en Archivología y segundo curso de Bibliografía Mexicana), entre 1963 y 1977, en el Colegio de Bibliotecología y Archivología de la Facultad de Filosofía y Letras.

A finales de los cuarenta se cercioró de que estadounidenses y británicos no querían una España republicana: “Me hice comunista”. Esa fue una razón. La otra es que “entré en 1948 en el PCE porque se puso de moda ser anticomunista. Y me dio tanta vergüenza, que la gente que había lamido el

culo a los comunistas, perdone usted la manera de hablar, durante toda la guerra, aquí fueran anticomunistas, que por llevar la contraria me hice comunista. Aunque mis fundamentos eran comunistas yo entré al Partido por el anticomunismo reinante”.

Ya con 76 años se consideraba “un trabajador intelectual” porque no llegaba a “intelectual”. Precisa: “No soy modesto, soy muy orgulloso. Tanto esperaba de mí que creo que no he hecho nada de lo que debía hacer en toda mi vida. Creo que mi vida es inútil. No es caso de modestia, sino de soberbia”. En 1978 la Universidad Nacional Autónoma de México le concede la “Medalla al Mérito Bibliotecario”. Nunca regresará a España.

Entre sus obras más importantes: *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* (coautor con Millares Carlo, 1943) y *el Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta, 1448-1825* (1973).

3 voces

Vicenta Cortés pertenece desde 1954 al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ha trabajado, entre otros destinos, en el Archivo General de Indias y el Archivo Histórico Nacional, y durante años como Inspectora General de Archivos (ocho años presidenta de ANABAD, la asociación de archiveros y bibliotecarios). En un artículo de homenaje a Vicéns, Mantecón y Luis Florén –bibliotecario exiliado en República Dominicana y Colombia– escribía: “Solamente tratamos de alertar sobre lo mucho que trabajaron estos colegas y amigos de América, cuya tarea y publicaciones, por supuesto, nos perdimos doblemente los que nos habíamos quedado aquí. Digo doblemente porque nos vimos privados de su acción directa. Pero es que, por la misma razón, sus libros sólo los conocimos cuando pudimos salir, entonces los descubrimos, ya que en nuestras bibliotecas no se encontraban”.

Alicia Girón, directora de la Biblioteca Universitaria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y anteriormente de la Biblioteca Nacional y de las Bibliotecas Populares de Madrid, me señalaba recientemente cómo en una ocasión pudo asistir a unas conferencias que dio en España Agustín Millares Carlo: “Entonces me di todavía más cuenta de lo que nos habíamos perdido los bibliotecarios en España”.

Blanca Calvo, directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara, participó en el homenaje que la Residencia de Estudiantes realizó a María Luisa González (archivera bibliotecaria, exiliada en Moscú) y su marido Juan Vicéns, el 2 de marzo de 1999. Allí expuso que “los manuales de Juan Vicéns son de una claridad extraordinaria (...) Envidio a los bibliotecarios

rios mexicanos que tuvieron la suerte de usarlos; ojalá los españoles hubiéramos tenido la suerte de formarnos con un maestro tan sencillo y ejemplar”.

Pero esos manuales habían estado destinados a los bibliotecarios españoles. Así lo señala Vicéns en sus advertencias preliminares al *Manual del Catálogo-Diccionario*: “Cuando este manual fué redactado se notaba por todas partes en España una gran ansia de instrucción y de cultura que había hecho surgir, aparte de las del Estado, una gran cantidad de bibliotecas debidas a la iniciativa privada. Muchas de ellas estaban servidas por personas abnegadas que, después de su trabajo profesional de cada día, destinaban unas horas, desinteresadamente, a ese trabajo para el que no estaban preparados. Este manual fue redactado pensando en esos bibliotecarios y en lo necesario que

era que pudieran al menos disponer de manuales fáciles de comprender, pero completos.

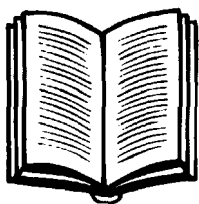
Los acontecimientos que desde 1935 [que es cuando fue redactado, para ser publicado por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros] han tenido lugar en España son causa de que este manual se publique fuera de ella. Espero que sea útil a muchos bibliotecarios de los diversos países de lengua española”. ☒

Ramón Salaberria

Nota

(1) Las palabras de Mantecón citadas en esta sección provienen de la entrevista que le realizó Marisol Alonso, en los meses de octubre y noviembre de 1978. Véase bibliografía.

Para saber más



“Aragoneses en el exilio: Vicéns de la Llave, Mantecón, Sánchez Ventura” [dossier]. *Trébede*, n. 43, octubre 2000, pp. 15-65.

Archivo de Historia Oral. Dirección de Estudios Históricos - INAH/Ministerio de Asuntos Exteriores. *Entrevista realizada al señor José Ignacio Mantecón por Marisol Alonso, en los meses de octubre y noviembre de 1978*. PHO/10/8.

ARMENDÁRIZ, S.; ORDÓÑEZ, M.M.: “La aportación de los refugiados españoles a la Bibliotecología Mexicana: notas para su estudio”. En *Proyecto Clío*, n. 8 (clio.rediris.es/clionet/articulos/exiliados.htm)

CALVO, B.: “Homenaje a María Luisa González y Juan Vicéns de la Llave (Residencia de Estudiantes, Madrid, 2 de marzo de 1999)”. En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n. 108, enero 2000, pp. 17-22.

CORTÉS ALONSO, V.: “Recuperar la memoria”. En *Trébede*, n. 43, octubre 2000, pp. 44-46.

El exilio español en México 1939-1982. México: Salvat; Fondo de Cultura Económica, 1982.

GARCÍA EJARQUE, L.: *Historia de la lectura pública en España*. Gijón: Trea, 2000.

“HOMENAJE a José Ignacio Mantecón” [número homenaje]. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, n. 18-19, 1981-1982.

“JOSÉ Ignacio Mantecón, centenario de un exiliado” [dossier]. *Trébede*, n. 67, septiembre 2002, pp. 31-89.

“JUAN Vicéns, bibliotecario republicano” [dossier]. En *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n. 108, enero 2000, pp. 5-33.

LEÓN-PORTILLA, A.H.: “Entrevista a José Ignacio Mantecón Navasal”. En *España desde México: vida y testimonio de transterrados*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 239-256.

MOREIRO GONZÁLEZ, J.A.: *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*. Islas Canarias: Gobierno de Canarias, 1989.

OTERO CARVAJAL, L.E.: “La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista”. En *Historia y Comunicación Social*, n. 6, 2001, pp. 149-186. (www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/indexleoc.htm)

QUIROZ FLORES, M.R.: “Semblanza del matrimonio de los señores Almela, Juan Almela y Emilia Castell Núñez”. En *Biblioteca Universitaria*, vol. VIII, n. 1, enero-marzo 1993.

REPERTORIO biobibliográfico do exilio galego: unha primeira achega. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Gallega, 2001. (www.consellodacultura.org/mediateca/pubs.pdf/exilio.pdf)

RUIZ FUNES, C.; TUÑÓN, E.: *Palabras del exilio. Final y comienzo: el Sinaia*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.

SAN SEGUNDO, R.: *La lucha por las ideas: bibliotecarios en el exilio*. (Ponencia presentada en el curso extraordinario *Bibliotecas y cambio social en la España del siglo XX*, Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Salamanca, 16-18 de mayo de 2001).

TORRES H. MANTECÓN, M.A.: “Lo que se llamó representación gráfica (Sobre un director de cine del s. XX): un escrito de José Ignacio Mantecón acerca de Luis Buñuel”. En *Trébede*, n. 29, junio 2001, pp. 29-36.

VICÉNS, J.: *España viva: el pueblo a la conquista de la cultura. Las bibliotecas populares en la Segunda República*. Madrid: Vosa; Asociación Educación y Bibliotecas, 2002.